

Catecismo 1524-1525.

Art.5. LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS.

V. El Viático, último sacramento del cristiano.

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1524

A los que van a dejar esta vida, la Iglesia ofrece, además de la Unción de los enfermos, la **Eucaristía como viático**. Recibida en este momento del paso hacia el Padre, la Comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo tiene una significación y una importancia particulares. Es semilla de vida eterna y poder de resurrección, según las palabras del Señor: "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día" (Jn 6,54). Puesto que es sacramento de Cristo muerto y resucitado, la Eucaristía es aquí sacramento del paso de la muerte a la vida, de este mundo al Padre (Jn 13,1).

El viático no forma parte, estrictamente hablando, del sacramento de la Unción de los enfermos, pero la Iglesia lo recomienda vivamente.

El viático es la Eucaristía pero recibida en el momento crucial de la vida, el paso hacia el Padre. Es tan importante ese momento que hasta la Eucaristía recibe un nombre particular, y cambia de nombre. **La palabra viático significa alimento para el camino**. Cuando cada hombre pasa de este mundo al Padre, el hombre no se puede apoyar en los tesoros que haya acumulado durante su vida, como los faraones que se rodeaban de alimentos, tesoros y joyas, pensando que aquello les iba a ser necesario en el tránsito hacia la otra vida. El cristiano es consciente de que, en ese paso, lo único que la muerte no corrompe, y lo único que pasa con él, es la vida de Cristo resucitado, y por eso se recibe a Jesucristo como semilla de vida eterna. Todo lo demás se va a quedar: éxitos materiales, renombre, fama.

En este punto se nos remite a otro punto de referencia, al 1392, donde se nos recordaba:

Lo que el alimento material produce en nuestra vida corporal, la comunión lo realiza de manera admirable en nuestra vida espiritual. La comunión con la Carne de Cristo resucitado, "vivificada por el Espíritu Santo y vivificante" (PO 5), conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el Bautismo. Este crecimiento de la vida cristiana necesita ser alimentado por la comunión eucarística, pan de nuestra peregrinación, hasta el momento de la muerte, cuando nos sea dada como viático.

La sagrada comunión, en nuestra alma, es un pan vivificante. A través de la comunión recibimos la vida del Espíritu Santo. La presencia de Jesús bajo las especies eucarísticas durará el tiempo que tardan en deshacerse en nosotros, unos pocos minutos. Sin embargo, cuando la presencia real de Cristo en la Eucaristía concluye, porque las especies se han disuelto, esa presencia no pasa a ser una ausencia, sino que el Espíritu Santo, a través de esa comunión que hemos recibido, nos inhabita más plenamente. Hay una estrecha relación entre la Eucaristía y la Inhabitación.

De esta manera, aquí hay un cumplimiento de aquello que Jesús nos dijo de que *“no nos dejaría solos”*. Somos acompañados por la presencia de Cristo Resucitado, a través del don del Espíritu Santo que recibimos. En el momento del paso a la vida eterna el enfermo camina con Jesucristo, que le va abriendo el camino, y donde Él ha puesto el pie, el enfermo lo pone detrás. Gracias al viático, lo que humanamente es sendero oscuro acaba siendo un camino de luz.

¡Que fuerza tan grande tiene la afirmación de que la Eucaristía tiene un doble significado! **Semilla de vida eterna y poder de resurrección**. Hay una unión estrecha entre Eucaristía y Resurrección porque cuando comulgamos estamos recibiendo el Cuerpo y la Sangre de Cristo resucitado. Hemos introducido en el tiempo, en nuestra condición mortal, una carne inmortal. Se ha introducido, en estas coordenadas espacio temporales de la historia, un adelanto de la resurrección mediante la Eucaristía. Y al unirnos a un cuerpo resucitado se está dando cumplimiento ya a la promesa de la resurrección. Nosotros, que somos polvo y en polvo nos convertiremos, al haber recibido ese cuerpo resucitado de Jesucristo, tenemos una **semilla de inmortalidad, de vida eterna**. Ya en nosotros no es todo perecedero, se ha adelantado el cielo en nosotros. Comulgando estamos preparando la vida eterna, la resurrección a una vida gloriosa.

En una conferencia pronunciada en 2005 por el **Cardenal Lozano Barragán** en un Simposio que tenía como título: **“El viático, plenitud de la salud”**, se expusieron dos puntos principales:

- ✓ **El viático como nueva creación**: decía él Cardenal que **“La Eucaristía es la fuente total de la vida, ya que es la presencia simultánea de todo el misterio de Cristo. Se trata de la nueva creación de la nueva criatura”**. Es decir, fuimos creados de la nada y ahora estamos siendo nuevamente creados; seguía diciendo que: **“en la Eucaristía se participa de la medicina de la inmortalidad, sin embargo, en el viático se da la contemporaneidad de la muerte con la plenitud de la vida. Se recibe la medicina con la que vencer la muerte con la irrupción máxima de la vida”**. Lo fuerte del viático es que se dé al mismo tiempo (a esto se refiere aquí con la palabra contemporáneo) la muerte y la plenitud de la vida. **“Nuestra muerte es el término último pero al contacto con el viático deja de ser la meta final para convertirse en el nacimiento”**. Por tanto, el viático subraya el aspecto de que lo que se considera término se convierte en inicio, porque resulta que en ese momento el viático está volviendo a crearnos de nuevo. Es impresionante ver como en esta conferencia se le llama al viático la segunda creación.
- ✓ **El viático como comunión**: se **habla mucho de la soledad de la muerte**; por muy bien acompañado que este el moribundo por la familia y los cuerpos sanitarios nadie puede sustituirle. Todos morimos individualmente, y es curioso ver el miedo que tenemos a la soledad en el momento de la muerte. Frente a esta experiencia humana de soledad ante la muerte, el viático nos introduce en una plena e íntima unión con Cristo que muere en nuestra muerte para resucitar también con nosotros: **“es una especie de morir y resucitar con nosotros”** decía el Cardenal en esta ponencia. **Esta es la verdadera compañía, la de Cristo**, el único que nos puede acompañar en ese momento de la muerte. En el viático entramos en la comunión Trinitaria como último peldaño de la intimidad con Dios. Por eso, en Cristo entramos en comunión con todos los

santos, e incluso con los que se encuentran en el estado del Purgatorio. A través de la Eucaristía un cristiano no muere solo, muere, a través de Cristo, en comunión con todo el Cuerpo Místico.

Punto 1525

Así, como los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía constituyen una unidad llamada "los sacramentos de la iniciación cristiana", se puede decir que la Penitencia, la Santa Unción y la Eucaristía, en cuanto viático, constituyen, cuando la vida cristiana toca a su fin, "los sacramentos que preparan para entrar en la Patria" o los sacramentos que cierran la peregrinación.

Hay Sacramentos de inicio, y cierre de la peregrinación, que coinciden con los sacramentos de la entrada en la vida eterna. ¡Que nuestras comuniones no sean rutinarias. Que comulgemos con el mismo sentido de transcendencia como el de un enfermo que recibe el viático, y con la misma ilusión del niño que recibe su primera comunión!

En la administración del viático el ritual que la Iglesia ofrece a los sacerdotes se ofrecen algunos textos de la Palabra de Dios en los que se subraya esa dimensión de la Eucaristía como tránsito. (El viático puede también ser administrado por un laico acólito, por un diácono, e incluso por un seglar, a falta de un sacerdote ordenado).

Por ejemplo:

Jn 6, 51-58 El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día — dice el Señor. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron: el que coma este pan vivirá para siempre

Eso no quiere decir que quien no reciba el cuerpo y la sangre de Cristo no vaya a resucitar. Resucitaremos todos, o para la vida eterna, o para la condenación eterna. Aquí hay una evocación del maná como un pan que permite adentrarnos en el desierto y transitar por él. El milagro del maná fue un pequeño adelanto de lo que iba a ser la Eucaristía. El maná no daba la vida eterna sino que lo que permitía era poder andar por el desierto hasta el día siguiente.

Jn 14, 6 Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí.

El momento de recibir el viático es un momento clave para hablar de Cristo como camino, porque él pasó por el túnel de la muerte y lo transformó en camino de luz; Él es la vida porque hizo de la muerte vida.

Jn 14, 23 el que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amara. Y vendremos a él y haremos morada en él.

Es una llamada a guardar la Palabra.

Jn 15, 4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.

Es una llamada a que quien comulgue en ese momento del viático se agarre con fuerza a la mano de Cristo.

1 Co 11, 26 Cada vez que coméis del pan y bebéis del cáliz proclamáis la muerte del Señor hasta que vuelva.

En el día que se recibe el viático esta frase cobra un sentido pleno.

Después de estos textos, el ritual del viático hace la profesión de fe bautismal, si las circunstancias lo permiten.

¿Crees en Dios Padre Todopoderoso...?

¿Crees en Jesucristo...?

¿Crees en el Espíritu Santo...?

¿Crees en la Resurrección de la carne y en la vida eterna?

El enfermo responde: Sí, creo

Después, si las condiciones del enfermo lo permiten, tiene lugar una **breve letanía**, a la que responde el enfermo y todos los presentes.

Invoquemos queridos hermanos con un solo corazón a nuestro señor Jesucristo y digámosle:

A ti señor que te diste al extremo y te entregaste a la muerte para darnos vida.

Te rogamos por nuestro hermano.

A ti Señor que dijiste que el que como mi cuerpo y bebe mi sangre tiene vida eterna.

Te rogamos por nuestro hermano.

A ti Señor que nos invitas al banquete en el que ya no habrá ni dolor, ni llanto, ni tristeza, ni separación.

Te rogamos por nuestro hermano.

El ministro invita a rezar el Padrenuestro, muestra el Santísimo Sacramento y se acerca al enfermo para que comulgue pronunciando las palabras rituales del viático. Rezarlo en este momento hace que la expresión **“danos hoy nuestro pan de cada día”** adquiera una significación especial, porque es como decir que la Eucaristía nos ha sostenido durante toda la vida. Cada vez que he comulgado, El Señor ha aliviado mis cansancios; las oscuridades El Señor las ha iluminado, pero ahora de una manera especial. El don que permanece en este momento es el pan de la eucaristía. En la medida que nuestra configuración con Cristo va aumentando, la petición del pan de cada día hace menos referencia a las necesidades materiales y más al pan eucarístico.

Se da la comunión, si es posible, bajo las dos especies.

Finalmente se da la acción de gracias y se le imparte la bendición.

Jesucristo este siempre a tu lado para defenderte

Que vaya delante de ti para guiarte y tras de ti para guardarte.

Que vele por ti y te sostenga y bendiga.

Hemos concluido de esta manera la explicación del sacramento de la Unción de los enfermos. Restan los números de resumen que no los vamos a comentar, pero siempre es bueno que estos puntos de resumen existen.

Alabado sea Jesucristo.